

LA BIBLIA DE LOS CONQUISTADORES Y DE LOS VENCIDOS

Jaime Reynés, msscc.*

INTRODUCCION

Hace 500 del "encuentro entre dos mundos, entre el continente europeo y americano". Se emprendió, como el Diario de Colón, "in nomine D.N. Jesu Christi"...

Para sacar lecciones de esta historia, releo la biblia de la conquista y nacimiento de América.

La historia de la Iglesia (puede entenderse) como historia de la exposición de la Escritura. La interpretación de la Sagrada Escritura no se refleja sólo en la predicación y en la doctrina, ni principalmente en los comentarios, sino en la acción y en el sufrimiento. La interpretación de la Sagrada Escritura se expresa en el ritual y en la oración, en la labor teológica y en las decisiones personales, en la organización de la Iglesia y en la política eclesial, en el poder temporal del papado, en las pretensiones eclesialísticas de algunos gobernantes, en las guerras de religión y en obras de amor compasivo...

Es una historia tensa entre diferentes lecturas de la Palabra de Dios, la conquistadora y la profética, a favor y en contra de los indígenas.

"No ignoro el excesivo trabajo que será relatar crónica e historias tan antiguas, especialmente tomándolas tan de atrás", digo como D. Durán. Pero necesitaba buscar respuesta a tantas preguntas: ¿Seguimos siendo (no importa la voluntad) de "los que meten su jícara hasta el fondo", de los que "vinieron a marchitar las flores de los otros"?

(*) Licenciado en Sagrada Escritura (Roma y Jerusalén). Ha publicado varios folletos en el Proyecto de "PUEBLA PARA EL PUEBLO" y en el Instituto Catequístico de Pontón (La Vega).

¿Tienen motivo todavía los rezos del Nguillatun araucanos: "Tú que reinas arriba en las alturas, nos has olvidado a nosotros los pobres, porque te va bien"? ¿Por qué hay tantos que examinan la biblia como Atahualpa, "y dijo que aquel libro no le decía a él nada ni le hablaba palabra"? (A. de Zarate). ¿No hemos pasado del "Antiguo Testamento de América"? ¿O entramos en el Nuevo, y revelamos la cara misericordiosa de Dios? ¿Es cierto que volvemos a plantearnos el mismo problema del siglo XVI: cristianos frente a paganos; hoy: civilización occidental frente a comunismo? "¿Qué Profeta, qué Sacerdote será el que rectamente interprete las palabras de estas Escrituras?"

Tal vez la conclusión de estas páginas nos lleve de nuevo a "la pedagogía del Evangelio de América Latina" (Puebla 290): Una lectura desde los pobres, en el lenguaje de su "cultura del corazón y su intuición", en el respeto a su religiosidad popular y a su anhelo de liberación.

I. ORIGENES

Pablo dijo: Atenlenses, en cada detalle observo que son en todo extremadamente religiosos... Pues eso que veneran sin conocerlo, se lo anuncio yo.

Hechos 17,22-31

En América el hombre europeo encontró dos culturas superiores: la mayo-azteca en México y América Central y la incaica en Perú -en un estado de desarrollo como el de Egipto de la primera dinastía, y aun más primitivas: la 'distancia cultural' era entonces, entre el hombre hispanico y los indios de cultura superior, de más de cinco mil años. El resto de América era secundario y absolutamente primitivo. (E. Duseel).²

Los taínos de la Española adoraban muchos dioses menores (cemíes) bajo un Espíritu supremo:

Crean que está en el cielo y es inmortal, y que nadie puede verlo, y que tiene madre, mas no tiene principio, y a este llaman Yúcahu (=Espíritu de la yuca) Bagua ('es el nombre del mar en esta isla', Oviedo) Maorocoti (= sin abuelo o principio) (R. Pane).³

El ser supremo de los antillanos fue un dios pacífico y bienhechor, protector de la cosecha agrícola y de la pesca. Habían sido capaces de crear una bella cosmovisión con "los tres factores primordiales que felizmente se armonizan en las Antillas: tierra, mar y hombre".³

En México los españoles se escandalizaron del politeísmo brutal. La verdad es que el único Dios de los aztecas era Ometéoltl, en su doble forma (masc. Ometecutli y fem. Omecihuatl), "Señor y Señora de la dualidad". Pero "que el antiguo dios aparezca -a veces- en forma femenina contradice tanto y tan poco al principio

monoteísta como la Trinidad cristiana" (Beyer). Más bien es truto del difrasismo típico de la lengua náhuatl.⁶ Conscientes de que lo buscaban "a tientas", invocaban a Dios con muchos nombres: *In Tloque in Nahuaque* ("el que está junto a todo y junto al cual está todo"), *Ipalnemohuani* ("dador de la vida"), *Totecuiyo in Ilhuicahua in Tlaltipaque in Mictlane* ("Nuestro Señor, dueño de los cielos, de la tierra y de la región de los muertos"), *Moyocoyani* y *Teyocoyani* ("El que se crea a sí mismo y el que crea a los otros"). Para tener acceso a este "dios de los filósofos" el mejor camino era "la flor y canto" (*in Xochitl in Cuicatl*, otro difrasismo que expresaba la poesía, la filosofía, la religión, el arrobó místico...).

Con este lenguaje florido los aztecas evocaban a Quetzalcóatl (dios benéfico, héroe civilizador) y a su hermano Tezcatlipoca (belicoso y taimado). Quetzalcóatl, el penitente, salvó a la humanidad al final de la era "Sol Cuatro Agua". Rescató los huesos humanos del inframundo y los fecundó con sangre y esperma divinos. Por eso decían los antiguos: "Nosotros somos los merecidos (los macehuales) porque hemos nacido del sacrificio de los dioses".

Por medio de su doble Nanahuatzin (dios pobres y enfermo), Quetzalcóatl recorrió el camino del no-deseo y de la liberación interior. Desnudo, ofrendando las pupas de su sífilis, sacrificó su vida en la hoguera para alumbrar el mundo, "cuando aún era de noche, no había todavía ni luz ni calor". todos los dioses hubieron de morir para que el sol resucitara. Quetzalcóatl se despidió de los suyos, bajó a los infiernos, luego su corazón subió al cielo donde fue hecho dios ("Señor del alba").

Por esto la ciudad de Teotihuacan se llamaba "la ciudad donde los hombres se hacen dioses". "Es también el lugar donde los dioses se convierten en mortales" (L. Sejourne),⁷ mueren para que el hombre viva.

El predominio de Quetzalcóatl pasó a segundo plano con la etapa tolteca. Se refugió en Cholula y otras ciudades. En México-Tenochtitlán, cuando llegaron los blancos, reinaba otro héroe, Huitzilopochtli (el colibrí mágico, hijo de madre virgen, dios guerrero), divinidad solar que se regeneraba con corazones vivos. Este era el culto y la misión de los aztecas, "el Pueblo del Sol", para conjurar el apocalipsis.

Vivían siempre pendientes de la amenaza del retorno de Quetzalcóatl ("la Serpiente emplumada"), como ven la ceremonia de la coronación se le había advertido a Moctezuma: "Mirad que no es vuestro asiento ni silla, de prestado es".⁸

Los quechuás, mientras tanto, invocaban a su Hacedor/Viracocha:

Raíz del ser, Viracocha,
 Dios siempre cercano,
 Señor de vestidura
 Deslumbradora...

¿Dónde te encuentras?
 ¿Fuera del mundo,
 Dentro del mundo,
 En medio de las nubes
 O en medio de las sombras?⁹

El advenimiento de los dioses

El encuentro entre españoles e indígenas se efectuó en un clima de prodigio y magia, testimonio del esfuerzo interpretador de los vencidos.

Toda América conoce el mito del dios civilizador que, después de reinar benéficamente, desapareció de modo misterioso prometiendo a los hombres su retorno. Es el caso de Quetzalcoatl en México, que partió en dirección a Oriente, y de Viracocha, en el Perú, que desapareció andando sobre las aguas del mar occidental. Quetzalcoatl debía volver en un año ce-acatl, mientras que el Imperio inca debía tener su fin bajo el emperador número doce. Pero en México los españoles venían del Este, y 1519 correspondía exactamente a un año ce-acatl; en el Perú, venían del oeste, y el reino de Atahualpa (o el de Huascar) correspondía al del doceavo Inca.¹⁰

¿Qué hubiera pasado si el encuentro se hubiera dado de otra manera? ¿Si la evangelización, en vez de hacer "tabula rasa", hubiese contribuido al crecimiento de los "gérmenes del Verbo" presentes en las culturas amerindias (cfr. Puebla 400-404)? ¿Podemos imaginar cómo hubiese sido el advenimiento del "deseado de los collados eternos", de Jesucristo reconocido como Viracocha, Quetzalcóatl redivivo, Señor de la yuca que cruzaba el mar para dar un abrazo a su pueblo?

II. EXODO

¿No son para mí como etíopes, israelitas?,
 oráculo del Señor. Si saque a Israel de Egipto,
 saque a los filisteos de Creta
 y a los sirios de Quir.
 (Amos 9,7)

Los primeros tiempos fueron descritos frecuentemente como un éxodo, aunque diversamente interpretado.

Lectura maya: Los itzaes son héroes culturales, nómadas como los hebreos y aztecas. El **Chilam Balam** esotérico los recuerda saliendo de sus tierras para salvar su identidad.

Su éxodo, los ancianos jefes de los herejes Itzaes. He aquí que se fueron... Y muchos pequeños pueblos, con sus dioses familiares delante, fueron tras ellos también. No quisieron esperar a los Dzules (extranjeros), ni a su cristianismo. No quisieron pagar tributo. Los espíritus señores de los pájaros, los espíritus señores de las piedras preciosas, los espíritus señores de las piedras labradas, los espíritus señores de los tigres, los guiaban y los protegían... Toda luna,

todo año, todo día, todo viento, camina y pasa también. También toda sangre llega al lugar de su quietud, como llega a su poder y a su trono... Medido estaba el tiempo en que miraba sobre ellos la celosía de las estrellas, de donde, velando por ellos, los contemplaban los dioses, los dioses que están aprisionados en las estrellas. Entonces todo era bueno.

Había en ellos sabiduría. No había entonces pecado. Había santa devoción en ellos. Saludables vivían. No había entonces enfermedad. Rectamente erguido iba su cuerpo entonces. Pero vinieron los Dzules y todo lo deshicieron. Ellos enseñaron el miedo; y vinieron a marchitar las flores. Para que su flor viviese, dañaron y sorbieron la flor de los otros.

Los mayas se admiran de que sea imaginable alguna otra interpretación:

¡Castrar al Sol! Eso vinieron a hacer aquí los extranjeros. Y he aquí que quedaron los hijos de sus hijos en medio de las gentes, que sólo reciben su miseria. Sucede que tienen rencor estos Dzules porque los Itzaes tres veces fueron a atacarlos. Sino hay concordia, 'vamos a tener una gran guerra'.¹¹

Lectura espiritualista de "los doce apóstoles (franciscanos) de Nueva España":

Vinieron a esta tierra como a otro Egipto, no con hambre de pan sino de ánimas... y vieron y conocieron morar en ella horror espantoso, y cercada de toda miseria y dolor, en sujeción de faraón, y renovados los dolores con otras más carnales plagas que las de Egipto.¹²

Pero le echan la culpa a los indios, que se convierten así en egipcios/opresores y hebreos/oprimidos al mismo tiempo.

El clamor de tantas almas y sangre derramada (1485, en la dedicación del templo de Iluca) en injuria de su Criador sería bastante para que Dios dijese: Vi la aflicción de este miserable pueblo; y también para enviar en su nombre quien tanto mal remediase (H. Cortés!), como a otro Moisés a Egipto.¹³

Lectura liberadora de los "lascasianos": Los dominicos desde su llegada a La Española "habían considerado la triste vida y aspérrimo cautiverio que la gente natural de esta isla padecía y como se consumían."¹⁴ "El volcánico dominico" denuncia la encomienda "mucho más injusta y cruel que la con que Faraón oprimió en Egipto a los judíos".¹⁵ O como escribía el obispo Juan del Valle: "Parece esta tierra más tierra de Babilonia que de Don Carlos... que es cierto (los naturales) son más fatigados que los israelitas en Egipto".¹⁶

LA NOCHE TRISTE

Podemos seguir más de cerca esta diversidad de interpretaciones del paradigma-exodo en el relato de la retirada hispana de

la ciudad de México ("la Noche Triste", noche del 30 de junio al 1 de julio de 1520).

1. Lectura indígena¹⁷

Todo empezó con la matanza del templo mayor.

No más lo vio Moteuczoma y dijo a Malintzin: -Favor de que oiga al dios (Cortés): Ha llegado la fiesta de nuestro dios (el ídolo Huitzilopochtli)... Harán incensaciones y solamente bailaremos... Aunque haya un goco de ruido, eso será todo... Dijo entonces el capitán: Esta bien. Que lo hagan. Ya lo oí. (Recuerda Exodo 8,22-24.28).

"Sólo el Sol se quedó allí", señalan los indios (112). (¿Qué ironía perpetuaría la injusta matanza contra "el Pueblo del Sol" sería nada menos que Alvarado (apodado "el Sol", **Tonatiuh** = el rubio, "tan bello como malvado").

Pues así las cosas, mientras se está gozando de la fiesta, ya es el baile, ya es el canto, ya se enlaza un canto con otro, y los cantos son como un estruendo de olas, en ese preciso momento los españoles toman la determinación de matar a la gente... Dieron un tajo al que estaba tañendo: le cortaron ambos brazos. Luego lo decapitaron: lejos fue a caer su cabeza cercenada. Al momento todos acuchillan, alancean al la gente y les dan tajos, con las espadas los hieren. A algunos les acometieron por detrás; inmediatamente cayeron por tierra dispersas sus entrañas. A otros les desgarraron la cabeza: les rebanaron la cabeza... Pero a otros les dieron tajos en los hombros... A aquellos hieren en los muslos, a éstos en las pantorrillas, a los de mas allá en pleno abdomen. Todas las entrañas cayeron por tierra. Y había algunos que aun en vano corrían: iban arrastrando los intestinos y parecían enredarse los pies en ellos... La sangre de los guerreros cual si fuera agua corría: como agua que se ha encharcado, y el hedor de la sangre se alzaba al aire, y de las entrañas que parecían arrastrarse (108-109).

Se les abrieron los ojos. ¿Era Cortés/Quetzalcóatl que se levantaba contra Huitzilopochtli/Tezcatlipoca, usando la traición? ¿Era Quetzalcóatl o su malvado gemelo Xólotl? No era teules (dioses), sino **popoloc** (bárbaros). "Muertos son los capitanes, han muerto nuestros guerreros" (los primogénitos, cfr. Ex 11-12).

La Noche Triste: "A media noche" una mujer que sacaba agua descubrió a los extranjeros que huían con el botín robado.

Y cuando esto se oyó, luego un rumor se alza. Luego se ponen en plan de combate los que tienen barcas defendidas. Siguen, reman afanosos, azotan sus barcas, van dando fuertes remos a sus barcas... De un lado y de otro había muertos... Pronto con ellos el canal quedo lleno, con ellos cegado quedó (116-117).

"Luego que se alzó la aurora" los indígenas "vieron" los cadáveres de los blancos en la orilla (cfr. Ex 14,30), muertos. Pudieron fijarse bien en su color: "Cual los blancos brotes de las cañas,

como los brotes de maquey, como las espigas blancas de las cañas, así de blancos eran sus cuerpos". Recogieron los cadáveres "de los dichos caballos" y la carga abandonada (118-119).

Aderezaron la casa del dios y se hizo fiesta. "Se pensó... que nunca jamás regresarían, nunca jamás darían la vuelta" (121).

2. Lectura hispana¹⁸

El "cortesísimo Cortés" (Cervantes), "el Moisés del Nuevo Mundo" (Mendieta), da repetido testimonio público de fe:

Si Dios misteriosamente no nos quisiera salvar, era imposible escapar de allí (161); 'si Dios no les quebrara las alas' a los indios... (159); El les dio tan buena dicha y victoria (160). 'Ya no había caballo de veinticuatro que nos habían quedado, que pudiese correr, ni caballero que pudiese alzar el brazo, ni peón sano que pudiese menearse' (163), pero el Espíritu Santo les alumbró en el momento oportuno (165).

El soldado Bernal Diaz del Castillo pinta este cuadro impresionista de la Noche Triste:

...y cuando me cato, vimos tantos escuadrones de guerreros sobre nosotros, y toda la laguna cuajada de canoas, que no nos podíamos valer, y muchos de nuestros soldados ya habían pasado. Y estando desta manera, carga tanta multitud de mexicanos a quitar la puente y a herir y matar a los nuestros que no se daban a manos unos a otros; y como la desdicha es mala, y en tales tiempos ocurre un mal sobre otro, como llovía, resbalaron dos caballos y se espantaron, y caen en la laguna, y la puente caída y quitada; y carga tanto guerrero mexicano para acabarla de quitar, que por bien que peleábamos, y matabamos muchos dellos, no se pudo aprovechar della. Por manera que aquel paso y abertura de agua presto se hinchó de caballos muertos y de los caballeros cuyos eran... y de los indios tlascaltecas e indias y naborías, y fardaje y petacas y artillería; y de otros muchos soldados que allí en el agua mataban y metían en las cancas, que era muy gran lástima de lo ver y oír, pues la grita y lloros y lastima que decían demandando socorro: 'Ayúdame, que me ahoga'; otros, 'Socorredme, que me matan'; otros demandando ayuda a nuestra señora Santa María y al señor Santiago... (465-466).

Bernal oyó decir a don Hernando "que les hizo Dios mucha merced en escapar con las vidas" (468). "Y en aquel cuyo adoratorio, después de ganada la gran ciudad de México, hicimos una iglesia, que se dice nuestra señora de los Remedios, muy devota" (470).

Esta diversidad de lecturas nos suscitan un montón de interrogantes hermenéuticos: ¿Cómo es posible que pueda hacer interpretaciones tan contradictorias de un mismo hecho y no aceptar la evidencia de los filtros? ¿De parte de quién está Dios, si no hay más que un solo Dios, diversamente conocido y adorado? La Colonia ¿pudo ser legitimada religiosamente como esclavitud para los

indios y tierra prometida para los cristianos? Si el conocer la biblia no da más conocimiento de la voluntad de Dios, ¿qué falla?

Ya avisa Amós en el encabezamiento de este capítulo contra las falsas seguridades: Israel y Etiopía, Siria y Filisteo, España y América... todos los pueblos tienen su Historia de Salvación y su "éxodo". Los cristianos debieron saberlo mejor que nadie y, "a fortiori", los misioneros.

Falló la hermenéutica rigurosa para actualizar el éxodo.¹⁹ No pueden descuidarse las cautelas de las interpretaciones de Las Casas, uno de los padres de la Teología de la Liberación: Hay que partir de la realidad social de la conquista; denunciar el "pecado estructural" de la dominación española; no renunciar a la función crítica de la teología frente al sistema político y económico imperante; hacer una teología bíblica, inculturada y del derecho de los pobres.²⁰

III. LA CONQUISTA DE LA TIERRA

Conquistar "no es otra cosa sino ir a matar, robar, captivar y subyugar y quitar sus bienes y tierras y señoríos a quien están en sus casas quietos y no hicieron mal, ni daño, ni injuria a los de quien las reciben".
(B. Las Casas).²¹

Mesianismo de los conquistadores

El capellán de Cortés, López de Gómara, define así el mesianismo de los conquistadores: "Quiso Dios descubrir las Indias en vuestro tiempo y á vuestros vasallos para que las convirtiédeses a su santa ley... porque siempre guerreasen españoles contra infieles".²²

Procedían de un mundo medieval fuertemente influenciado por la teología veterotestamentaria. La tierra es don de Dios, la da a quien quiere (cfr. Gn 13 y 15). Se la quita a los indígenas que la hicieron impura con sus idolatrías (Jer 16,18; Sab 12,3-4). El Papa es "dominus orbis". "En virtud de la autoridad de Dios omnipotente, concedida a nosotros en San Pedro, y del vicariato de Jesucristo que desempeñamos en la tierra", puede dividir el globo entre portugueses y españoles (o al menos "sancionar" lo ya poseído, como entienden otros). La condición es que se comprometan a ganarlo para la fe católica (Bula "Inter Cetera", 4.5.1493).

Una buena parte de los teólogos medievales, con sus tesis sobre la teocracia imperialista y el recurso a la guerra santa, representan una regresión hacia la doctrina del Antiguo Testamento. Las primeras generaciones cristianas no le eran favorables. Y con toda razón, pues el Nuevo Testa-

mento es pacifista. Pero en este terreno, como en otros muchos, la teología y la Iglesia en general han vuelto a entroncar con el Antiguo Testamento, pasando por alto el espíritu del Evangelio.²⁴

Enfrentamiento de dos culturas

La primera cosa que Cortés preguntó a Tabasco: "si había minas de aquella tierra de oro ó plata... Le respondió que ellos no curaban mucho de vivir ricos, sino contentos y a placer".²⁴

Los aztecas tenían una cultura de "flor y canto", de "jade y plumas". Quedaron tan profundamente escandalizados por la grosería de los blancos, como éstos por los sacrificios indios. Observaron detenidamente su reacción ante los presentes de Moctezuma:

Y cuando les hubieron dado esto, se les puso risueña la cara, se alegraron mucho (los españoles), estaban deleitándose. Como si fueran monos levantaban el oro, como que se sentaban en ademán de gusto, como que se les renovaba y se les iluminaba el corazón. Como que ciertamente es que eso arhela con gran sed. Se les ensancha el cuerpo por eso, tienen hambre furiosa de eso. Como unos puercos hambrientos ansían el oro".²⁵

Los indios practicaban un tipo de "Guerra florida" (en vistas a capturar cautivos para el sacrificio).

La batalla misma no era primordialmente un acontecimiento militar, sino un enfrentamiento mágico del poder de los respectivos dioses, cuyas insignias vestían los comandantes. Al igual que con los españoles, las tropas siempre iban acompañadas de sacerdotes y con imágenes sacras como estandartes... Sus tácticas eran casi inexistentes... Los bellísimos uniformes eran, de hecho, ornamentos religiosos... Hacían del portador cada vez más símbolo y menos soldado.²⁶

Los españoles, contradictoriamente, despreciaban "el agua preciosa" (la sangre) en los banquetes y la buscaban como fieras en el combate. No aceptaban la oferta de corazones y practicaban la "Guerra total" de exterminio.

Los guerreros muertos en la batalla ("compañeros del águila"), junto con las muertas de parto y los sacrificados, formaban el cortejo del Sol. Podían reencarnarse en forma de colibríes. La muerte era su glorificación:

Nada hay como muerte en guerra, Ya se sienten felices los príncipes
nada cual muerte florida con florida muerte a filo de dosidiana.

Los teules españoles no se alimentaban de sangre, sino de oro (teocuitlatl, que en náhuatl significa: excremento de los dioses!).

¿Por qué tenían que conquistarlos?

Ay, pesada es la servidumbre que llega dentro del cristianismo! ¡Ya está viniendo! ¡Serán esclavas las palabras, esclavos

los árboles, esclavas las piedras, esclavos los hombres, cuando venga!... Ceñudo es el aspecto de la cara de su dios. Todo lo que enseña, todo lo que habla, es: ¡Vais a morir!²⁷

¿Qué buena noticia es ésa?

Justo es decir para gloria de España y de su Cristianismo, que también hubo contemporáneos que enjuiciaron la conquista con rigor aun mayor del que podríamos usar nosotros, y que, aunque en combatida minoría, no fueron comprados o amordazados por las autoridades, como hoy se estila, sino oídos con respecto y tomada en cuenta su opinión para substanciales correcciones a las leyes.²⁸

Baste citar la última de las "8 proposiciones" de B. de Las Casas:

Que las gentes naturales de todas las partes y cualquiera de ellas donde hemos entrado en las Indias tienen derecho adquirido de hacernos guerra justísima y raernos de la haz de la tierra, y este derecho les durará hasta el día del juicio.²⁹

La Palabra de Dios se convirtió en signo de contradicción.

IV. PROFETISMO

Para dároslo a conocer me he subido aquí,
yo que soy voz de Cristo en el desierto
de esta isla... ¿Estos, no son hombres?
¿No tienen almas racionales? ¿No estáis
obligados a amarlos como a vosotros mismos?
Esto no entendéis? ¿Esto no sentís?
(A. Montesinos, 21.diciembre.1511)

¿Qué profundo estupor produce todavía hoy la gesta de aquellos mensajeros de la fe!... Predicaron en toda su integridad la Palabra de Dios... Y cuando el abuso del poderoso se abatía sobre el indefenso, no cesó esa voz que clamaba a la conciencia, que fustigaba la opresión, que defendía la dignidad del injustamente tratado, sobre todo del más desvalido (Juan Pablo II, Santo Domingo, 11.octubre.1984).

En el "íter" de las diversas interpretaciones que ha sufrido la biblia en este continente, presentaré a dos hombres de talla, auidados en su amor a las gentes, y enfrentados en dos escuelas diferentes: Bartolomé de Las Casas y Toribio de Benavente ("Motolinía").

1. Bartolomé de Las Casas

Concentraré el mensaje lascasiano en su *Brevísima relación de la destrucción de Indias*.³⁰ No es obra histórica, sólo "un alegato fiscal para demostrar la necesidad de proscribir las guerras de conquista y su principal fruto, los repartimientos y encomiendas" (M. Giménez). Con la fuerza de las primeras páginas del Génesis.

1.1 *Paraíso perdido*: Los españoles en esta tierra "vivieran como en un paraíso terrenal (si fueran dignos de ella), pero no lo fueron por su gran codicia e insensibilidad y grandes pecados"(75).

1.2 Pecado original: La codicia. Más víctimas han sacrificado los españoles "a su diosa muy amada y adorada, la codicia" en un año que los indios en cien de idolatría. Cuenta el caso del cacique Hatuey, huido de La Española a Cuba "con mucha de su gente para huir de las calamidades e inhumanas obras de los cristianos". Cuando estos llegaron pisándole los talones, les preguntó:

'¿Sabéis por qué lo hacen?' Los indios contestaron ingenuamente: No, quizás porque son malos por naturaleza. Contestó Hatuey: No sólo, 'sino porque tienen un dios a quien ellos adoran y quieren mucho'. Para conseguirlo nos sojuzgan y matan. 'Tenía cabe sí una cestilla llena de oro en joyas, dijo: Vels aquí el dios de los cristianos; hagámosle, si os parece, areytos y quizás le agradaremos'. Le bailaron delante hasta que se cansaron. Luego lo arrojaron al río... Condenado a la hoguera, un franciscano lo exhortaba a la conversión. 'El, pensando un poco, pregunto al religioso si iban cristianos al cielo. El religioso le respondió que sí, pero que iban los que eran buenos. Dijo luego el Cacique sin mas pensar: que no quería el ir allá sino al infierno, por no estar donde estuviesen y por no ver tan cruel gente' (46-47).

Estas, pues, son las obras de los españoles que van a las Indias, que verdaderamente muchas e infinitas veces por la codicia que tienen de oro han vendido y venden hoy en este día y niegan y reniegan a Jesucristo (80).

1.3 Demonios encarnados en bestias:

Considérese, por Dios, si les cuadra bien a los tales cristianos llamarlos diablos, y si sería mejor encomendar los indios a los diablos del infierno que encomendarlos a los cristianos de las Indias (116). En estas ovejas mansas... entraron los españoles desde luego que las conocieron como lobos y tigres y leones cruellísimos, hambrientos de muchos días (34 y 94).

1.4 Tierra desolada:

La tierra es (era) felicísima. Y dicen los que vienen ahora de allá que es una lástima grande y dolor ver tantos y tan grandes pueblos quemados y asolados... que donde había pueblo de mil y dos mil vecinos no hallaban cincuenta, y otros totalmente abrasados y despoblados (115).

1.5 Pero la misericordia de Dios no les abandona:

He inducido yo, fray Bartolomé de las Casas, o casaus, fraile de Santo Domingo, que por la misericordia de Dios ando en esta corte de España procurando echar el infierno de las Indias y que aquellas infinitas muchedumbres de almas redimidas por la sangre de Jesucristo no perezcan sin remedio para siempre, sino que conozcan a su Criador y se salven, y por la compasión que tengo de mi patria que es Castilla, no la destruya Dios por tan grandes pecados contra su fe y honra cometidos y contra los prójimos (118).

2. Motolinia

Fue el sexto de "los doce apóstoles de Nueva España", llega-

dos el 13 ó 15 de mayo. 1524. A través del observante fray Juan de Guadalupe (de la Custodia franciscana de San Gabriel, Extremadura) venían imbuidos de la visión apocalíptica de Joaquín de Fiore (1130-1202).³¹

El Descubrimiento se revelaba "la mayor cosa después de la creación del mundo, sacando la encarnación y muerte del que lo crió" (López de Gomara).³² Si convertían los indios (labor misionera) y demostraban su entronque con el linaje de Adán (labor investigadora, base de la etnografía americana), podría implantarse "el Tiempo del Espíritu" (la iglesia de los pobres/indios gobernada por los pobres/frayles)...

Trabajaron "con prisa" y denuedo. Se les acusó de complot separatista por oponerse al diezmo, a la entrada del clero secular, a la hispanización. "Mexicanizaron" la Escritura a pesar de Trento, y fundaron el Colegio de Sta. Cruz de Tlatelolco para educación de la élite indígena y preparación de clero nativo... ¡Se estaban jugando la implantación del Milenio, el Mundo Nuevo, la hora del Juicio final!

Se comprende la irritación de Motolinía ante Las Casas, que desautorizaba su obra globalmente: "Todos los conquistadores, dice, sin sacar ninguno".³³ Para ellos, en cambio, el Marqués del Valle era el prototipo de buen cristiano: "¿Quién así amó y defendió los indios en este mundo nuevo como Cortés?" (78).

Ruega al Emperador estudie la razón de Las Casas en negar los sacramentos:

Porque qué nos aprovecharía a algunos que hemos bautizado más de cada (uno) trescientas mil ánimas y desposado y velado otras tantas y confesado otra grandísima multitud, si por haber confesado diez o doce conquistadores, ellos y nos nos hemos de ir al infierno (69-70).

Pierde la dulzura franciscana en su diatriba contra el dominico:

Yo me maravillo cómo V.M. y los de vuestros Consejos han podido sufrir tanto tiempo a un hombre tan pesado, inquieto e importuno y bullicioso y pleitista, en hábito de religioso, tan desasosegado, tan mal criado y tan injuriador y perjudicial y tan sin reposo;... dejando acá muy desamparadas y muy sin remedio las ovejas y ánimas a él encomendadas (71).

3. Visto desde hoy

Queda claro que el enfrentamiento de las instancias superiores con los profetas viene de muy antiguo, así como las diferentes teologías, escuelas y visiones entre "derecho" (teoría) y "hecho" (praxis). No parece justo exigir que los profetas (además de su denuncia y anuncio algo obsesivos) tengan los carismas de doctores y pastores.

"Si bien hoy nadie condena ya la herejía de Copérnico ni de Giordano Bruno, el padre Las Casas, su contemporáneo, sigue siendo 'quemado vivo' por cada generación" (L. Sejourne).³⁴ Es una prueba indirecta de que el profetismo lascasiano es auténtico: "Cualesquiera que hayan sido las ambigüedades de aplicación, la protesta de Las Casas es válida por sí misma, por su inspiración y por su doctrina: el Evangelio es la actualidad misma de la palabra de Dios" (Chenu).³⁵

Queda una pregunta pendiente: ¿Qué juicio merece Motolinía? Tan apasionado como Las Casas, su mérito principal la creación de una imponente crónica etnográfica sobre la civilización india. Su itinerario personal nos avisa que la "búsqueda del milenio" siempre es peligrosa y desenfoca la realidad. Tengámoslo en cuenta.³⁶ No le permitió ser un profeta que pusiera el "derecho a ser hombre" por encima de todo.

No podemos escandalizarnos de la "destrucción" de las Indias, de que hablaban Las Casas y los dominicos del siglo XVI, mientras no solucionemos el problema del exterminio y del verdadero genocidio de indígenas en Guatemala, en la amazonía del Brasil; mientras existan desaparecidos, torturados, asesinados y presos políticos, etc. realizados las más de las veces en nombre de la civilización occidental y cristiana. Volvemos a plantearnos el mismo problema del siglo XVI: cristianos frente a paganos. Hoy sería civilización occidental contra el peligro del comunismo. En un planteamiento así el cristianismo adquiere, necesariamente, el sentido de una contradicción y pierde su carácter de buena nueva, de mensaje de salvación.³⁷

V. DESTRUCCION Y OCASO

Vino sobre ellos aquella maldición de Jeremías de parte de Dios fulminó contra Judea y Jerusalén, diciendo en el cap. 5º: "Yo traeré contra vosotros una gente muy de lejos..., gente cuyo lenguaje no entenderéis..., codiciosísima de matar. Esta gente os destruirá a vosotros y a vuestras mujeres e hijos, y todo cuanto poseéis, y destruirá todos vuestros pueblos y edificios". Esto a la letra ha acontecido a estos indios con los españoles... (B. de Sahagún)

Fue el derrumbamiento de un mundo ("el ocaso del Quinto Sol") militar y teológico: "hemos perdido la nación mexicana... Esto es lo que ha hecho el dador de la vida en Tlatelolco".³⁸

Los frailes quitaron la máscara a cualquier esperanza de continuidad cultural:

Llamaron (vuestros antepasados) dios a Quetzalcóatl, el cual fue hombre mortal y corruptible que, aunque tuvo alguna apariencia de virtud..., fue gran nigromántico, amigo de los diablos... Lo que dijeron vuestros antepasados que Quetzalcóatl fue a Tlapallan y ha de volver y lo esperáis es menti-

ra, que sabemos que murió y su cuerpo está hecho tierra y su
 alma nuestro Señor dios la echó en los infiernos; allá está
 en perpetuos tormentos.³⁹

Los aztecas prefieren la muerte:

Vosotros dijisteis
 que nosotros no conocíamos
 al SEÑOR DEL CERCA Y DEL JUNTO
 a AQUEL DE QUIEN SON
 LOS CIELOS Y LA TIERRA.

Dijisteis
 que no eran verdaderos nuestros dioses...
 Y ahora nosotros
 destruiremos nuestra antigua regla de
 vida?

Dejadnos, pues, ya morir,
 dejadnos ya perecer,
 puesto que nuestros dioses han muerto.⁴⁰

En Perú la derrota coincide con la muerte del Inca, hijo del
 Sol, que garantizaba la armonía cósmica. Queda "el tiempo loco",
 "el Sol castrado", la naturaleza descentrada:

El sol vuélvese amarillo,
 anochece misteriosamente;
 amortaja a Atahualpa,
 su cadaver y su nombre;
 la muerte del Inca reduce
 el tiempo que dura
 una pestañada...

Bajo extraño imperio,
 aglomerados los martirios,
 y destruidos;
 perplejos, extraviados, negada la
 memoria, solos; muerta la sombra
 que protege, llogamos;
 sin tener a quién o adónde volver;
 estamos delirando.⁴¹

El Chilam Balam de Chumayel plantea el drama en todo su
 dramatismo:

Se desmoronaron vuestros dioses, hombres mayas! ¡Sin esperan-
 za los adorasteis! (93). Buena es la palabra de arriba, Pa-
 dre. Entra su reino, entra en nuestras almas el verdadero
 Dios, pero abren allí sus lazos, Padre, los grandes cachorros
 que se beben a los hermanos esclavos de la tierra. Marchita
 está la vida y muerto el corazón de sus flores, y los que me-
 ten su jícara hasta el fondo, los que lo estiran todo hasta
 romperlo, dañan y chupan las flores de los otros... No hay
 verdad en las palabras de los extranjeros... ¿Qué Profeta, que
 Sacerdote, será el que rectamente interprete las palabras de
 estas Escrituras? (163-164).

El obispo Pere Casaldaliga, ante el espectáculo de la des-
 trucción indígena actual, hace un comentario que no tiene desper-
 dicio:

Para nosotros los cristianos, para las Iglesias en cuanto
 Iglesias, la tragedia indígena es una acusación histórica no
 valorada nunca suficientemente. Debería ser un recordamiento
 agudo, una convulsión profética y eficaz. Porque hemos sido
 mas perseguidores que perseguidos... La generosidad hasta el
 martirio de muchos misioneros en las Américas, las obras de
 beneficencia y "educación" de las misiones, los gestos pro-
 féticos aislados de unos cuantos Las Casas en tiempos pasados
 y el tardío clamor que algunas Iglesias, también aisladas,
 alzan hoy contra ese exterminio continental no eximen a la
 Iglesia -a las Iglesias- de una culpa histórica de omisión y
 connivencia... Evangelizar ha sido demasiadas veces equiva-

lente de "civilizar", "occidentalizar", "integrar"... La Iglesia de las Américas y la Iglesia de Europa deberían volver a la mirada, con espíritu nuevo de encarnación y escucha, al exterminio-martirio y al grito-mensaje de esos pueblos crucificados.⁴²

Tal vez ésta sea la pregunta que cierra "el Antiguo Testamento de América": "¿Que Profeta, qué Sacerdote, será el que rectamente interprete las palabras de estas Escrituras?". Las Escrituras de la Biblia de toda la humanidad y nuestras Escrituras Sagradas, que dan respuesta sobre la voluntad de Dios y el destino de los hombres y pueblos.

VI. REVELACION DE LA MISERICORDIA

Desde los orígenes -en su aparición y advocación de Guadalupe- María constituyó el gran signo, de rostro maternal y misericordioso, de la cercanía del Padre y de Cristo con quienes ella nos invita a entrar en comunión. María fue también la voz que impulsó a la unión entre los hombres y los pueblos. (Puebla 282)

Si la Virgen de Guadalupe no se hubiera aparecido, la habrían inventado las luchas colectivas del pueblo mexicano por encontrar un sentido a su caótica existencia. El conflicto cultural entre la España del siglo XVI y México quedó reconciliado, mejor que en ningún otro símbolo, en la morena Virgen de Tepeyac. En ella la nueva raza mestiza, nacida del violento encuentro entre Europa y la América indígena, encuentra su sentido, su singularidad y su unidad. Para los Indios esa imagen significó la salvación de su raza, la propia diferencia entre la muerte y la vida..., su resurrección.⁴³

En el momento en que la Virgen se "aparece"

* esta cortado el diálogo cultural:

Por desconocimiento y por la rapidez con que el conquistador destruyó las estructuras de la civilización y del "núcleo ético-mítico" de las culturas prehispánicas, no se produjo el lento pasaje (pesach - pascua) de un "núcleo ético-mítico" pagano a la aceptación de la comprensión cristiana (la fe).⁴⁴

Con el agravante de que permanece válido el principio de encarnación formulado por San Ireneo: "lo que no es asumido no es redimido" (Puebla 400).

* la comunicación ibérica se basaba en la supuesta fuerza de la lógica ("la persuasión de entendimiento por medio de razones y la invitación y suave moción de la voluntad" (Las Casas).⁴⁵ Los indígenas llegaban a la verdad y a Dios sólo a través de "flores y cantos".

* ¿y cómo podía implantarse a punta de espada la religión del amor? (El dominico V. de Valverde dijo al Inca: "y si los negare (a

los Evangelios), sávejte que serás apremiado con guerra a fuego y sangre".⁴⁶

La tilma florecida del indio Juan Diego fue un "Evangelio Náhuatl", un "Evangelio en jeroglífico", un "código indígena" para gente de cultura pictográfica. Era la respuesta a la pregunta del "Antiguo Testamento de América", el sí de Dios (2 Cor 1,20) al advenimiento de los pueblos, el Nuevo Testamento: la Buena Noticia de salvación para los pobres...

Su cultura era buena. Florecía el Tepeyac, morada de Coatlicue Tonatzin (la virgen madre del panteón indio), cuna de Huitzilopochtli (el dios que daba y conservaba la vida), crisol simbólico de la raza.

"La antigua regla de vida" no era despreciable. Su religión les había llevado como una "niñera" (Gal 3,24-25) a un mayor conocimiento de Ometéotl, que ahora se identificaba con el Dios cristiano.

Dios les salía al encuentro. Ellos que pensaban: "nos tiene colocados en el centro de la palma de su mano, nos está moviendo a su antojo como canicas, se ríe de nosotros".⁴⁷ Les hablaba en el lenguaje popular de la música y las flores más bonitas (In Xochitl in Cuicatli), del jade y las plumas (In Chalchituitl in Quetzalli).

La Señora era mayor que el más grande los dioses indios, ya que ocultaba el sol, aunque sin extinguirlo. El dios sol era la principal divinidad y la Señora más fuerte que él. Era también mayor que la diosa luna, pues estaba en pie sobre la luna, sin aplastarla. Sin embargo, por grande que fuera esta Señora, no era una diosa. No llevaba máscara, como los dioses indios, y su rostro radiante y compasivo indicaba a cualquiera que la mirase que era la madre misericordiosa.⁴⁸

Era la madre de Dios. Su mensaje era claro: NEHUATL (Yo) IN NIZENQUIZCA (la enteramente) ZEMICAC (por siempre) ICHPOCHTLI (virgen) SANTA MARIA IN INATZIN (Santa María la madre de) IN HUEL NELLI (el bien verdadero) TEOTL DIOS (Dios "dios") IN IPALNEMOHUANI (Señor por quien se vive) IN TEYOCYANI (Creador de los hombres) IN TLOQUE NAHUAQUE (Señor de Cerca y de Junto) IN ILHUICAHUA IN TLALTIPAUQUE (Señor del Cielo y de la Tierra).

No era Madre de Huitzilopochtli, de Quetzalcóatl, de Tezcatlipoca ni de ninguno de los otros "dioses" con que alternaban los humanos; era la Madre de DIOS, del único y verdadero, y Jesucristo, su hijo, no era, por tanto un "teotl" español, sino Ometéotl en persona.⁴⁹

Todos eran hermanos. (Gal 2,28):

Ya no habría en adelante mexicana ni tlaxcalteca, ni totonaca ni otomí, ni maya ni tarasco, ni indio ni español, y ni si-

quiera mexicano y africano, o australiano, o japonés... TODOS estaban incluidos en la misma adopción de amor.³⁰

Era el evangelio de los pobres. Un indio de los barrios marginados ("símbolo de los pobres y oprimidos que se niegan a dejarse destruir por el grupo dominante") se atreve a pedir al arzobispo ("símbolo del nuevo grupo dominante español") en nombre de la Madre de Dios que construyan un templo (= una civilización, "todo un nuevo estilo de vida") "no dentro del esplendor de la ciudad, según los planes de España, sino en la barriada del Tepeyac, según los deseos del pueblo".

NOTAS

1. Ebeling, citado por R. Murphy, "Sagrada Escritura e Historia de la Iglesia", *Concilium* 209 (1987)9.
2. J. Delgado - A. M. Perrone, *Antología precolombina* (Centro Ed. A.L.) Buenos Aires, 1970, 94.
3. *Historia de la Iglesia en América Latina*. (Mundo Negro). Madrid, 1983, p. 79.
4. *Relación acerca de las antigüedades de los Indios*. (Siglo XXI) México 1974, p. 21.
5. Cfr. J.J. Arrom, *Mitología y artes prehispánicas de las Antillas* (Siglo XXI). México 1975.
6. "Los nahuas cuando quieren describir más cabalmente cualquier cosa, mencionan siempre dos aspectos principales de ella, como para lograr que de su unidad salte la chispa que permita comprender" (M. León Portilla, *La Filosofía Nahuatl* (U.N.A.M.) México, 1974, p. 117.
7. *América Latina I* (Siglo XXI) Madrid, 1975, p. 178.
8. Cito aquí los libros que más he consultado: M. Ballesteros Galbrois, *Cultura y Religión de la América prehispánica* (BAC) Madrid, 1985; M. Corbi, *La religión que viene* (en vías de publicación); J. L. Guerrero, *Flor y canto del nacimiento de México*, México, 1979; M. A. Vallotta, *Mitos y leyendas toltecas y aztecas* (Ed. 2) Madrid, 1985.
9. R. Godoy - A. Olmo. *Textos de Cronistas de Indias y Poemas Precolombinos* (Ed. Nacional). Madrid, 1979, p. 271.
10. N. Wachtel, *Los vencidos. Los indios del Perú frente a la conquista española (1530-1570)* (Alianza Ed.). Madrid, 1976, pp. 41-42.
11. *Chilam Balam de Chumayel* (Historia 16). Madrid, 1986, pp. 71-72.
12. Fray T. de Benavente "Motolinía", *Memoriales o libro de las cosas de la Nueva España y de los naturales de ella* (UNAM). México, 1971 (aquí uso la selección de R. Xirau, *Idea y querrela de la Nueva España* (Alianza Ed.). Madrid, 1973, p. 63).
13. J. Mendieta, *Historia Eclesiástica Indiana* (Ed. Porrúa). México, 1870, facsímil México, 1971, p. 175.
14. B. de Las Casas, *Historia de las Indias L. III, cap. 3*.
15. *id. Memorial al Consejo de Indias*, año 1562/3.

16. Carta del 8.enero.1511 desde Cali. Interesante el artículo de J. I. González-Faus, "Un modelo histórico de la Iglesia liberadora", *Estudios Eclesiásticos* 55 (1980) 469-508.
17. Según los Informantes de Sahagún y el código Aubin, en: M. León Portilla, *Crónicas indígenas. Visión de los vencidos.* (Historia 16). Madrid, 1985.
18. Según la "2ª Carta-Relación al Emp. Carlos V (30.octubre.1520)" en: H. Cortés, *Cartas de relación* (Historia 16). Madrid, 1985, y B. Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* (Historia 16). Madrid, 1984.
19. Cfr. F. López Rivera, "Sobre la actualización de la narración del éxodo", *Christus* 489 (1976) 25-29; A. Castillo, "El pueblo se acerca a la biblia", *Christus* 489 (1976) 41-46; *Concilium* 209 (1987) monográfico sobre "El exodo, paradigma permanente" (muy completo).
20. F. Malley, "Las Casas y la teología de la liberación", *Selecciones de Teología* 100 (1986) 254-264 desarrolla este esquema.
21. *Historia de las Indias I, XVII.*
22. *Historia General de las Indias* (Rivadeneira) Madrid, 1852, p. 156.
23. A. G. Lamadrid, "Canaán y América. La biblia y la teología medieval ante la conquista de la tierra", *Escritos de Biblia y Oriente* (Un. Pont. Sal.) 1981; Cfr. también L. Hanke, *Colonisation et conscience chrétienne au XVI^e siècle*, París, 1957.
24. López de Gomara, l.c., 310.
25. *Crónicas indígenas*, 88.
26. Guerrero, l.c., 43.
27. *Chilam Balam de Chumayel* (Historia 16) Madrid, 1986, p. 144.
28. Guerrero, l.c., 210.
29. Cfr. las "8 proposiciones" citadas en Guerrero, l.c., 210-211.
30. Sigo la publicada por Ed. Fontamara, Barcelona, 1979.
31. Cfr. el completísimo estudio de G. Baudot, *Utopía e Historia en México. Los primeros cronistas de la civilización mexicana (1520-1569)*. (Espasa-Calpe) Madrid, 1983.
32. l.c., 156.
33. Sigo la "Carta al Emp. Carlos V (2.enero.1555)", en Xirau, l.c.
34. l.c., p. 79.
35. *Evangelio en el tiempo* (Estela) Barcelona, 1966, p. 570-571; cfr. también C. Soria, "Fray Bartolomé de las Casas, ¿historiador, humanista o profeta?", *Christus* 472 (1975) 56-60.
36. Cfr. G. Baum, "Exodo y política", *Concilium* 209 (1987) 135-146.
37. J. M. Pérez, *Estos ¿no son hombres?* (Fund. García-Arévalo) S. Domingo, R.D., 1984, p. 112.
38. *Crónicas indígenas*, 166.
39. Sahagun, citado en Guerrero, 222.
40. Citado en *La Filosofía Nahuatl*, 100-3.
41. J. Delgado - A. M. Ferrone, *Antología precolombina* (Centro Ed. Al.) Buenos Aires, 1970, pp. 86-90.
42. "Los indios 'crucificados'. Un caso anónimo de martirio colectivo", en *Concilium* 183 (1983) 387-388.

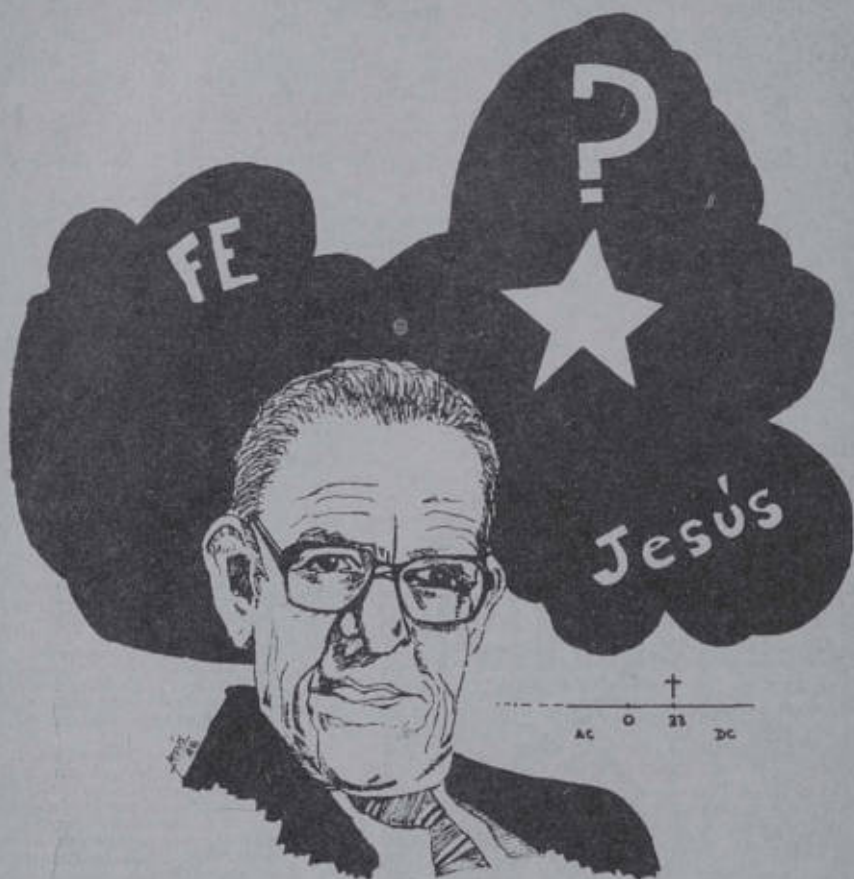
- 43. V. Elizondo, "La Virgen de Guadalupe como símbolo cultural: 'El poder de los impotentes'", en *Concilium* 122 (1977) 149-160; sigo, además, los magníficos capítulos que le dedica Guerrero. "No vamos a dilucidar ahora la 'historicidad del milagro de las rosas... Independientemente de lo que de hecho ocurriera en 1531, hoy podemos decir que no se trata de historia pasada, sino de algo que continúa aun vivo, que sigue creciendo en sentido y que influye hoy en las vidas de millones de personas" (Elizondo, 153). Según J. J. Benítez, *El misterio de la Virgen de Guadalupe* (Planeta) Barcelona, 1986 el cuadro tendría muchos retoques posteriores para "indigenizarlo" mas. No puedo pronunciarme sobre los rostros grabados en los ojos; solo subrayo que se referirían a la escena colonial del milagro.
- 44. Dussel, l.c., 122.
- 45. De único modo, L.1, cap. 5.
- 46. F. Armas Medina, *Cristianización del Perú*, Sevilla, 1953, pp. 177-178.
- 47. Citado en *Filosofía Náhuatl*, 199-200.
- 48. Elizondo, 55.
- 49. Guerrero, 273.
- 50. Guerrero, 274.



Primera de las siete ilustraciones de la obra *Nueva Crónica y Buen Gobierno* escrita por el inca Guamán Poma de Ayala en 1614. El autor, converso al cristianismo, hace una historia de la colonización desde el punto de vista del indio, muchas veces irónica, pero buscando ser cristiano sin dejar de ser indio.

La ilustración muestra a un indio vestido de harapos, rezando arrodillado, con el título "pobre de los indios" y la leyenda inferior "pobre de Jesucristo". Guamán identifica, pues, el indio sufriente con el Señor. El indio desollado es el testigo de los sufrimientos de la fundación de la Iglesia en el Nuevo Mundo. Como santa Bárbara entregada a los leones, "nuestro indio convertido está acosado por seis fieras: el dragón es corregidor; el león, el encomendador; el tigre es el español del tambó, es decir, el funcionario de la corona que administra los tambos y que trata a los indios cargadores con violencia bruta". El ratón, abajo a la izquierda es menos un animal que una fiera peligrosa: representa al *kuraka* indio, que se ha sometido a los españoles y apoya su sistema de explotación; a la derecha está el gato hipócrita, el escribano, una especie de "publicano" del Nuevo Mundo. Por fin, en el centro a la derecha aparece el "padre de la doctrina", en forma de zorra.

Cfr. Hans Jürgen Prien, *La Historia del Cristianismo en América Latina*. Salamanca: Sígueme, 1985, p. 214-215.



Iglesia

1962



monjas